



Jorge González (al fondo) y Claudio Narea.



Miguel Tapia.

Los asistentes al recinto deportivo mostraron su adhesión al motivo del recital, aplaudiendo a los niños deficientes mentales que se encontraban presentes y levantando afiches de apoyo a la entidad beneficiada. En un show de dos horas de duración, la banda de la comuna de San Miguel interpretó las canciones de sus dos cassettes, al tiempo que parte del espectáculo lo dedicaron a ironizar la "sensualidad" de Julio Iglesias, Charly Alberti y Luis Miguel.

Más de seis mil personas asistieron al recital del grupo, en la noche del sábado, en el Estadio Chile

## Multitudinaria actuación de "Los Prisioneros"

MYRIAM OLATE

*Acércate, yo también soy persona* fue el lema que convocó, en la noche del sábado, a seis mil 300 personas en el Estadio Chile, en el recital que la banda *Los prisioneros* ofreció a beneficio del Centro de Adiestramiento Profesional y Social de jóvenes deficientes mentales, Capys.

El grupo *rock* chileno sorprendió a los asistentes con un paréntesis de humor, en el cual ironizaron sobre las actuaciones del argentino Charly Alberti (*Soda Stereo*), del mexicano Luis Miguel y del español Julio Iglesias.

Durante el octavo tema, *Sexo*, Jorge González (bajo y voz) desarrolló una "conversación" con el público y con Miguel Tapia (batería) y Claudio Narea (guitarra). Dicha canción fue salpicada de

alusiones a la "belleza" de Charly Alberti, a los ojos y cabellera de Luis Miguel y a la "sensualidad" de Julio Iglesias.

González, imitando a dichos cantantes extranjeros, preguntaba al público si lo encontraban hermoso o sexy. Todos respondían, al unísono: "¡Noo!"

De este modo, *Sexo* permitió la participación de los asistentes, quienes gritaron "¡Noo!" cada vez que *Los prisioneros* interpretaban: "Charly (o Julio o Luis Miguel) te veo en Televisión Nacional".

Esta parte terminó con las frases: "Charly, déjame en paz" y "Gavilán que se duerme, se lo lleva la corriente", trozos cantados por el grupo y respaldados a coro por el público.

Durante dos horas, *Los priso-*

*neros* mantuvieron al público activo: bailando y cantando. *Tienen dinero, Mentalidad televisiva, La voz de los 80, Latinoamérica, Para amar, Independencia cultural, Quién mató a Marilyn, Muevan las industrias, Por qué no se van y Por qué los ricos*, conformaron el repertorio del recital, que comenzó a las 21.15 horas, y que fue precedido por la breve actuación del grupo *Emociones Clandestinas*.

Antes de la subida de *Los prisioneros* al escenario, el público, impaciente porque comenzara luego el show, comenzó con una serie de bromas coreadas entre las personas de galería y las de platea. Luego siguieron gritos en contra del gobierno y una muestra de pancartas que decían: "Aquí se torturó y fusiló".

Cerca de dos millones de pesos recaudó el recital. Alexis Norambuena, director del Capys, informó, al término del encuentro, que la mitad de esa cantidad cubre los gastos de producción y el resto (un millón de pesos) queda a disposición de su institución.

"Gracias a esto podremos equipar nuestro centro de atención y así facilitar a otros jóvenes y niños deficientes mentales un sistema de becas para su ingreso a él".

Nueve de los jóvenes deficientes mentales se encontraban en el recital, al término del cual, Norambuena los presentó al público y les agradeció su ayuda. También los instó a mirar a su alrededor y pensar en los deficientes mentales sobre la base del lema *Acércate, yo también soy persona*.

### CRITICA DE MUSICA

## Estreno mundial en la Filarmónica

Obras de Dvóřak, G. Gandini y J. Brahms. VI concierto, temporada 1987. Orquesta Filarmónica de Santiago. Director: Pedro Ignacio Calderón. Irma Constanzo, guitarra, y Oscar Piluso, flauta (en Gandini). Teatro Municipal de Santiago, 11 de julio, 1987.

Con la dirección orquestal del experto maestro argentino Pedro Ignacio Calderón se efectuó en el Teatro Municipal el VI concierto de la temporada 1987 de la Filarmónica.

El programa se inició con la fresca y descriptiva obra de Dvóřak *En el reino de la naturaleza, poema Sinfónico número 91*. La versión acusó convincentes *crescendi* y adecuadas matizaciones, con bellos pasajes pianisados. La orquesta sonó acompasada y tanto los metales como las maderas destacaron por su perfección.

Luego se ejecutó el estreno mundial de la obra del compositor argentino Gerardo Gandini, *Concierto para flauta, guitarra, orquesta de cuerdas y percusión*. El flautista Oscar Piluso mostró su perfecto dominio del instrumento y un *fiato* de proporciones. Su desempeño se hizo soberbio en el cuarto movimiento.

Las cuerdas de la Filarmónica estuvieron impecables. Irma Constanzo, en guitarra, entregó una convincente y correctísima asimilación de sus partes, cargándolas de agilidad y eficiencia.

La obra, muy interesante, resul-

tó dodecafónica y con un cromatismo atonal sorprendente, tanto que rayó en el efectismo. Apareció un tanto incoherente en cuanto a soluciones de continuidad temática —como toda obra atonal— e incluso los nombres de sus movimientos eran completamente deshilados: *Star dust, Canción de Orfeo, Canción con pájaros...* Si mantuvo una unidad en lo que se refiere a recursos compositivos, con mucho de experimentación y búsqueda constante. Se echó de menos un mayor trabajo contrapuntístico, lo que es importante en obras donde la atonalidad se ausenta.

Finalizó el concierto con la imponente *Sinfonía número uno en do menor*, de Brahms.

Todo el complejo sentido musical romántico del gran alemán estuvo presente en la versión que dirigió Calderón.

Convincentes matices, llenos de sentido, fueron los que le dieron el carácter romántico necesario a cada una de las piezas. El bello y entusiasta tercer movimiento — *un poco allegretto* — estuvo cargado de contrastes y de una penetrada concordancia entre las familias de la orquesta. Edward Brown, impecable en la destacada función que cumple en el *andante* al interior del *finale*, cuya grandiosidad se coronó con una perfecta acción de conjunto.

PABLO MELENDEZ

## Recital de "Los Quincheros" en el Municipal sería transmitido por TV

Con un recital en el Teatro Municipal de Santiago y una gira por todo el país, el grupo *Los huasos quincheros* celebrará oficialmente sus cincuenta años de existencia.

Benjamín Mackenna, uno de sus integrantes, informó que se encuentran en conversaciones con Televisión Nacional para que grabe la actuación en la sala capitalina, la resuma, y posteriormente la exhiba al resto del territorio.

Explicó que eligieron el Teatro Municipal para celebrar el quincuagésimo aniversario "porque es la primera sala que hay en el país y porque siempre la hemos elegido, desde que cumplimos 30 años".

Dijo que el espectáculo, de dos horas de duración aproximadamente, será dividido en dos partes. En la primera tocarán la música chilena y latinoamericana, y en la segunda, la melódica, además de la realización de algunas imitaciones.

El repertorio incluirá las más recientes creaciones y "nuestros temas de mayor éxito, evaluando Chile y el extranjero, como *Cocorocó, El frutero y Corazón de mujer*, que son canciones que en cualquier escenario nos solicitan aunque queramos interpretar otras".

"También mostraremos lo que ha sido la evolución del sonido,



CARLA MOLLER

Benjamín Mackenna.

porque sin duda que el grupo se ha ido enriqueciendo musicalmente", agregó Mackenna.

La gira por el resto del territorio nacional comenzará el 1º de agosto en Arica y terminará en el mes de diciembre, tocando siempre en las capitales de regiones.

### Un buen repertorio

El cantante estima, "recogiendo las opiniones de otras personas", que *Los huasos quincheros* son "una especie de 'institución',

así entre comillas, que ha marcado una cosa importante: tener un sonido, un estilo, un color".

Considera que entre los factores que han ayudado a la permanencia del grupo, destacan el público ("si los elementos que uno va dando son limitados, el público podría abandonarlo"), la elección de un repertorio con canciones denominadas clásicas ("aquellas que uno sabe que por estructura musical y texto van a perdurar") y la ductilidad musical, factor que "nos permite cantar con igual propiedad la música chilena, la melódica y la de corte internacional, y en varios idiomas".

Recuerda como uno de los momentos más gratificantes en su 30 años como integrante de *Los Quincheros* "el llegar a públicos que no entienden nuestro lenguaje y tener, sin embargo, una buena aceptación como grupo vocal". Son los casos, dice, de Japón, Unión Soviética y Estados Unidos.

Nunca el grupo se ha querido dedicar por completo y únicamente a la música. Aunque a veces lo han pensado, reconoce, "especialmente cuando estamos en el extranjero y nos ofrecen cosas muy interesantes. Pero la verdad es que existe una escala de valores en los integrantes: primero la familia, enseguida una ocupación estable y después *Los Quincheros*".